

Perfil Profesional

DIANA VALLEJO DE CASTRO
Logopeda

PERFIL PROFESIONAL

Me llamo Diana Vallejo de Castro, soy sorda profunda, prelocutiva.

Soy licenciada en Pedagogía, diplomada en Educación Especial, y soy funcionaria por oposición de Audición y Lenguaje desde el año 2000.

Actualmente trabajo para el Equipo de Apoyo a la Integración de Deficientes Visuales y Ciegos de Sevilla, en el grupo de atención del alumnado con Sordoceguera, en la Etapa de Educación Infantil y de Atención Temprana. También soy Coordinadora de Caso en un Aula de Sordociegos en el C.P.P.C. Aben Basso para orientar al profesorado de dicha aula.

Imparto cursos en la Fundación ICSE, sobre temas relacionados con la sordera y la adquisición del Lenguaje de las personas con déficits auditivos. Asimismo colaboro en algunas charlas en la facultad de Ciencias de la Educación I, en temas relacionados con la sordera y sordoceguera a los alumnos de Educación Especial.

He estado trabajando como maestra interina desde el '97 hasta el 2000, en el Equipo arriba indicado, apoyando a alumnos con déficits visuales y ciegos, en calidad de asesoramiento, adaptación de materiales y transcripción en Braille.

Desde el curso 2000-2001 estoy en el equipo de Atención Temprana y Educación Infantil con alumnado de Sordoceguera. Lo que me alegró mucho, ya que había estado unos años sin tener contacto con algún alumno sordo, y echaba de menos trabajar con ellos. Pude entrar gracias a mi perfil de sordera y a mi experiencia personal y profesional en la Lengua Oral.

Anteriormente, desde 94-97 había estado trabajando en una Asociación de Sordos de Sevilla (ASPAS) como logopeda, en donde intentaba desmutizar a varios niños/as sordos, mediante la aplicación de la Metodología Verbotonal, que es un método para ayudar a conseguir la Lengua Oral.

¿CÓMO HE CONSEGUIDO ADQUIRIR LA LENGUA ORAL?

En primer lugar, estoy aquí gracias a mi familia: mis padres y mi hermano mayor. He de confesar que, los aprendizajes que adquiriré durante los diez primeros años de mi vida se los debo a una persona muy especial: mi madre. Ella ha sido la que quiso que yo aprendiera a hablar y para ser una persona autónoma. Por eso sé que la primera etapa de un niño sordo es tan crucial para la adquisición del lenguaje oral.

Es verdad que existen muchos tipos de Comunicación para que dos personas puedan interactuar, relacionarse..., pero yo creo que la Lengua Oral es la Comunicación más completa que existe para que uno pueda desarrollar su inteligencia, con la finalidad de tener una vida de lo más funcional y autónoma posible.

Siguiendo con mi experiencia personal diré que, a los tres años aún no hablaba nada ni tampoco reaccionaba a los ruidos fuertes. Mis padres decidieron hacerme pruebas auditivas y audiometrías. Una vez confirmada la casi total pérdida de mi audición, mi madre jamás quiso que yo aprendiera la Lengua de Signos ni escolarizarme en un colegio de Sordos.

Al año siguiente, con cuatro años, estuve en el Jardín de Infancia hasta los cinco años. Allí tuve la gran suerte de haber conocido a una gran maestra, que tuvo la paciencia de trabajar conmigo en prelectura y preescritura; al mismo tiempo orientaba a mi familia para que continuara este trabajo en casa. Esto hizo que yo no tuviera tiempo para relacionarme con otros niños diferentes a los de mi clase y los de mi familia. A veces me pregunto si me compensó tanto esfuerzo en detrimento de mi relación con los iguales.

Por esa misma época, conocí a D. José María de Mena que en los años 70 fue doctor en «sordomodística», que enseñó a hablar a muchos mudos y laringectomizados (como él mismo lo expresa), gracias también a él, que una vez al mes me llevaban mis padres a su despacho en donde nos orientaba y asesoraba sobre los pasos de la lectura labiofacial y la corrección en la pronunciación de los fonemas vocálicos y consonánticos. Su gran experiencia se sustentaba en que era un buen profesor de dicción. Aún conservo con cariño un libro elaborado por José M^a de Mena, con sus apuntes de vocabulario y gramática. Y dibujaba muy bien. Recuerdo que era muy estricto con mi familia y que gracias a esto le hicieron caso, lo cual siempre le agradeceré.

Con seis años ya había conseguido decir algunas palabras y frases de dos a tres enunciados, pude matricularme en el colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón, creo que fue el único colegio en el que me permitieron matricularme, ya que en mi época de los años 70 no existía la Integración Escolar, de forma práctica. Ahora yo creo que se pensaba que, al no tener un lenguaje oral, tenía que tener otro déficit asociado, por eso eran tan remisos a la hora de admitirme.

Al no haber tampoco una Adaptación curricular, tuve que esforzarme el doble o el triple que el resto de mis compañeras para poder terminar las tareas. Tam-

co existía una profesora de apoyo, por lo que si no terminaba alguna actividad la tenía que completar o acabar en casa por las tardes, sin falta, o hasta por la noche. Por supuesto, también debía realizar las actividades que proponían D. José M^a de Mena, los trabajos de las correcciones fonéticas, de la estimulación auditiva y de la entonación de palabras y frases. Por estos años no poseía los audífonos que aún no estaban en el mercado pero sí las «petacas», que eran muy ruidosas e incómodas y no me gustaron nunca (te hacían parecer demasiado diferente).

Cada vez que avanzaba de un curso a otro lo que más me costaba era la comprensión lectora, por lo que jamás podía dejar de leer cuentos y, sobre todo, realizar redacciones una vez leídos los libros. Creo que, gracias a que me enseñaron a amar la lectura y a ser constante en ello, conseguí aumentar mi nivel de vocabulario que es muy importante para que los sordos profundos alcancen un buen nivel de comprensión para sus estudios.

A veces me pregunto, ¿Cómo es posible que una persona sorda, sin Lenguaje Oral, pueda entender o comprender tantas cosas de la vida, los diferentes pensamientos religiosos, filosóficos, culturales, políticos, etc.? Por supuesto que, de alguna manera, puede «captar» lo que veía, pero al no oír ni leer labios, cómo podría llegar a la mente y razonar sin quedarse sólo en «imaginar o creer»... Los ojos son como una ventana, ves y puedes imitar y concretar hechos que ocurren en la vida cotidiana, pero casi nunca se puede pasar a un plano más interiorizado, es decir, alcanzar el pensamiento abstracto. A mayor vocabulario mejor lectura labiofacial y mayor pensamiento abstracto. Pienso que una persona oyente lógicamente puede oír y escuchar todo, es decir, captar la información auditiva de forma inconsciente, de ahí, poco a poco, dependiendo de su interés personal puede aumentar su nivel cultural y su formación. Por eso los oyentes pueden obtener un pensamiento abstracto si se ponen a trabajar (estudiar, comparar y razonar...) para «aumentar/abrir la mente»... Sin embargo, a la persona sorda le ocurre lo contrario: al no recibir la información auditiva, tendrá que obtener más imágenes visuales, prestar más atención, observar con más detenimiento todas aquellas cosas que ocurren en lo cotidiano, y lo más importante sería aprender a leer y a comprender lo que está leyendo, por eso doy tanta importancia al vocabulario y a la construcción correcta de las frases, que siempre es un paso previo para llegar a entender lo que vemos con los ojos y llegar a un razonamiento lógico y abstracto que nos conduzca a poder pensar con criterio. Es decir, los aprendizajes incidentales auditivos, en un sordo no se dan.

Recuerdo que siempre era totalmente consciente que el aprender a hablar era muy importante para mí; quizás, el haber estado siempre rodeada de personas oyentes, me hacía esforzarme más. A medida que iba creciendo, mientras hablaba, me daba cuenta de que las personas me entendían cada vez mejor... esto me hacía tener más confianza y mi autoestima mucho más alta. La ayuda y apoyo de mi familia era muy importante para mí... Creo que el pensar que yo era la única sorda en mi entorno, me hizo esforzarme más.

La peor etapa escolar fue al llegar al 6º curso de E.G.B. Quizás la falta de un profesor especializado de sordos, la ausencia de una adaptación curricular individualizada, el apoyo de todo el profesorado y sobre todo la falta de comprensión y ayuda de las maestras hizo bajar mi autoestima y finalmente plantearon la solución para mí y para ellos: mi salida del colegio.

Mi padre consiguió escolarizarme en el C.P. Elena Canel, repetí 6º y estuve en el mismo colegio hasta 8º. En este centro existía un aula especializada para hipoacúsicos (que así se llamaba), cuya profesora especialista de sordos era Dña. Carmen Caro Galán, a la que también agradezco el haber estado tres años perfeccionando mi Lenguaje Oral. Yo asistía en mi aula ordinaria a tiempo total salvo en algunas horas extraescolares iba a la clase de sordos para recuperar en algunas materias que me costaba más trabajo, evidentemente, por ejemplo el Lenguaje. La profesora de apoyo se dedicaba a explicarme de forma más breve y me hacía resúmenes de los apuntes de otras asignaturas y luego yo los realizaba con mis palabras e ideas. Aquello necesitaba muchas horas, pero esa persona consiguió que mantuviera siempre la esperanza en que iba a hablar como he llegado a hacerlo ahora. No olvidéis que si dejo de practicar o de preocuparme en hablar bien, puedo volver a tras, es decir, puedo hablar peor pues sigo sin oír...

En el aula de apoyo tenía recursos específicos con cascos y un micrófono. Y éramos unos 5 ó 6 niños de diferentes edades, la profesora conocía la metodología Verbotonal y cuando trabajaba conmigo me realizaba muchísima Estimulación Auditiva con cascos o con audífonos, y al mismo tiempo con la ayuda del Verbotonal. Por esa época lógicamente no conocía este método, pero la logopeda utilizaba muchísimo, el Ritmo corporal para afianzarme los fonemas consonánticos que más me costaba por ejemplo la «ch». He de decir que en este tiempo recordaba que siendo más pequeña mi madre hacía movimientos corporales de los fonemas consonánticos de forma intuitiva e inventada por ella. Para mí al recordarlo, hoy por hoy, pues soy seguidora de este método, me quedo sorprendida y a la vez maravillada. Ya entonces poseía mi primer audífono retroauricular que era grande y pitaba mucho. Sólo podía tener uno porque era muy caro.

También el paso de una etapa de EGB a BUP fue muy difícil para mí. Me matriculé en un Instituto, ya que el colegio anterior termina en la segunda etapa. Por supuesto repetí el 1º y el 3º curso de BUP, ya que todavía la Integración era lejana, pero ya se hablaba de un posible cambio de Ley a favor de la Integración escolar a discapacitados. Ha habido muchos profesores que me decían que como estaba matriculada igual que el resto de los compañeros ellos me tenían que tratar igual que a los demás. Otros, más directos, que por qué no iba a un centro especializado de Sordos... Aquí vemos, lógicamente, que no había ningún profesor de apoyo, ni adaptaciones curriculares, ni tiempo que perder... Tuve muchísima suerte por mi hermano que me ayudó tanto. Como a él le gustaba la enseñanza, tenía muchísima paciencia conmigo y me preparaba los apuntes de forma más sencilla en un principio, pero siempre cuando yo conseguía entender un tema, él me obligaba a que yo misma elaborara los apuntes sola, con mis palabras. Era un trabajo muy arduo y laborioso pero yo sabía que era la única forma de poder aprender bien

ya que «estudiar de memoria», sin comprender, era una pérdida de tiempo como mi hermano me afirmaba. Él, si le necesitaba, iba a hablar con los profesores para que no fuesen tan exigentes conmigo. Hasta me obligaron con asignaturas que hoy en día para un sordo se puede sustituir por otra o eliminarlos: Música e Idiomas. Con el Francés (ya había empezado en la EGB) tenía que hacer el examen oral como el resto de los compañeros, por supuesto no me aprobaban nunca, sin embargo en el examen escrito, al tener buena memoria visual, los memorizaba y apenas fallaba. Luego la Música, tocábamos la flauta y por supuesto desafinaba casi siempre... Menos mal que el profesor de música no fue tan exigente conmigo, pero no obtuve ninguna buena «nota»..., ni calificación académica tampoco.

Mis compañeros me ayudaban a pasar los apuntes y muchas veces estudiábamos juntos, y me explicaban lo que podían.

Ya en COU, me sorprendió que era un curso más fácil para mí... era como un repaso de los tres cursos de BUP., quizás ya tenía costumbre en la forma de estudiar y me había adaptado muy bien a ello. Llegué a la Selectividad bastante satisfecha, lo que sí nadie del tribunal sabía que había examinado a una persona sorda. No existía el cupo de plazas de minusválidos. Creo que no me hizo falta.

Entré en la facultad con muchísima ilusión y terminé la Diplomatura feliz y orgullosa. Aquí es cuando puedo decir que conocí a muchos compañeros/as de gran sensibilidad e interés por ayudarme y tratarme como una más. Pienso que como se trataba de Educación Especial, los compañeros eran conscientes de que en el futuro tendrían que apoyar y defender a sus alumnos de EE en el tema de la integración escolar y social. Ya se implantó la LOGSE tanto la teoría como la práctica. En estos tres años de la carrera, yo no paraba de asistir a multitudes de cursos y conferencias de todo tipo, para ampliar mi formación personal y futura profesional.

Pasado un año, que terminada mi Diplomatura de Educación Especial, empecé a preparar las oposiciones, pero aún no se había convocado las plazas, por lo que no quise perder más tiempo y opté seguir estudiando la Licenciatura de Pedagogía. Lo mismo me ocurrió con la primera carrera, que no me costó estudiar demasiado, pero como estaba trabajando en una Asociación de Sordos por la tarde como logopeda, tenía que compaginar los estudios y el trabajo. En Pedagogía la única dificultad era que había que preparar muchos trabajos monográficos y yo necesitaba más tiempo para prepararlos. Aprovechaba para estudiar muchísimo los fines de semana.

Llegué a obtener la Licenciatura gracias a la colaboración de una persona muy especial en mi vida: José Luis, que se empeñó en que hiciera la carrera de Pedagogía y después, que aprobara las oposiciones de Audición y Lenguaje. Y sobre todo siempre está a mi lado para recordarme que con mi trabajo, los niños no perciban una naturaleza sin cantos de pájaros, sin la música del viento, sin el arrullo de las aguas, sin el tamborileo de la lluvia, sin el estruendo de las tempestades... Una naturaleza sin colores, sin contrastes, sin formas definidas, sin luz ni oscuridad, sin la maravillosa caricia del tacto.

CONCLUSIONES A LO ANTERIOR

Detección y momento de la sordera

Hoy en día hablamos de la importancia de la detección precoz de un bebé cuando hay sospecha de si tiene algún problema de audición. En este caso sería apoyar y estimular el proceso de desarrollo y aprendizaje del niño en un contexto de máxima integración. En mi caso, fue un poco tarde cuando mis padres se dieron cuenta de mi sordera: alrededor de los tres años.

Atención temprana → Estimulación Precoz

Creo que es fundamental que nosotros *como terapeutas del lenguaje o logopedas*, debemos conocer la historia del niño, de sus afectos, de sus vínculos familiares,—entre el niño y sus padres y sus hermanos—, de cómo conoce, de cómo aprende, de cómo se relaciona con el espacio, con los objetos. Por lo que el inicio de la intervención temprana ha de ser PRECOZ como el propio diagnóstico, por una serie de razones:

- La audición tiene que ESTIMULARSE, por lo que es preciso concienciar al niño de la existencia de un mundo sonoro.
- La sociedad oyente debe POTENCIARSE para evitar el aislamiento que tiende el niño sordo.
- La producción vocal espontánea del bebé ha de conservarse y estimularse.
- Los órganos que intervienen en la *FONACIÓN* y *ARTICULACIÓN* deben empezar a moverse a voluntad del sujeto lo ANTES POSIBLE, es decir, «desmutizarlos».

Apoyo familiar y decisión del tipo de comunicación (lengua oral)

Desde luego por mi experiencia personal, para mí, la familia es uno de los factores más importante en la intervención del discapacitado auditivo.

La familia ha de cubrir una serie de objetivos:

- Información sobre la pérdida auditiva: grado, tipo y posibilidades de intervención quirúrgica o médica.
- Acudir a los equipos de Atención Temprana.
- Adaptar el audífono siguiendo las indicaciones del audioprotesista y del logopeda.

- Colaborar con el logopeda, el tutor y el profesorado de apoyo a la integración en la intervención de su hijo/a.
- Reforzar al niño cuando está empezando a hablar y siempre que obtenga un nuevo éxito por pequeño que sea.
- Hablarle mucho con frases cortas y sencillas, contarle cuentos, etc.
- Comentar lecturas con el niño sordo.
- Comportarse de la forma más natural posible.
- Ayudarle en sus tareas escolares.

Además también los PADRES deben:

- INFORMAR de lo que supone la pérdida auditiva de su hijo y de las posibles consecuencias intelectuales y emocionales.
- DAR UNA ATENCIÓN DIARIA al progreso del niño para que éste no se sienta aislado.
- TENER PACIENCIA, no dejándose vencer por la frustración, ya que la evolución de un niño con una discapacidad auditiva es lenta. La impaciencia de los padres puede dañar la seguridad del niño.
- DARLE CARIÑO Y AFECTO; hay que querer a su hijo como es. Necesita su cariño para superar sus propias dificultades. Pero su hijo es igual que los demás niños y, por lo tanto, tiene derecho a ser tratado de la misma manera.
- ANIMÁNDOLE A TENER AMIGOS: al principio puede que sea difícil, pero los niños enseguida se entienden.

Por mi parte, siendo niña siempre me sentí motivada y apoyada por mi familia.

Adaptación protésica temprana

Aunque en mi época la tecnología no era tan avanzada en comparación con la actual, empecé a tener los audífonos retroauriculares por primera vez alrededor de los 11 años, aunque ha sido un poco tarde, pero las continuas estimulaciones y entrenamientos auditivos hicieron que mi forma de hablar y de aprender a oír, mejorasen y avanzara mi lenguaje oral.

Todos los sordos, tengan la pérdida que tengan, creo que es muy beneficioso y crucial que posean audífonos. Recuerdo cuando me pusieron por primera vez los audífonos, no sabía que podíamos oír los pasos cuando andamos, ni que las voces de las personas sean diferentes, ni que el interruptor de la luz sonara de lo más

débil, ni..... tantas y tantísimas cosas. Claro que al principio me mareaba muchísimo, y tenía que aprender a asimilar y memorizar cada sonido, voces, y miles de ruidos a mi alrededor..... Era tan difícil distinguir el sonido de una moto o de un coche o la de un avión... Gracias a que la intuición me ayuda a ver la realidad si miro al cielo y veo que no pasa ningún avión e inmediatamente doy la vuelta y había un solo coche...

¿Cómo es posible que yo misma pueda distinguir en la música una que es moderna y otra que es clásica? Sencillamente gracias al ritmo de la música que puedo captar casi a la perfección. Lógicamente siempre debo llevar los audífonos, sin ellos sería imposible captarlos...captar nada.

Integración escolar

Aquí dependerá dónde esté integrado el alumno sordo, si está en una guardería o escuela infantil donde exista un profesorado sensibilizado a alumnos sordos.

Cuando yo entré en «Jardín de Infancia», ya os dije antes, que tenía una maestra que se preocupó mucho por mi y quería que aprendiera a hablar y me vocalizaba bastante bien. Para un niño sordo en edades tempranas es recomendable que esté relacionado con niños oyentes de su edad para poder imitarlos y socializarse.

A veces me preguntan, ¿Qué es lo que hay que hablarle? Pienso que hay que hablarle siempre y hay que hablarle de lo que le interesa en cada momento. Se le puede hablar de lo que está haciendo, comiendo, pintando, jugando...

Por eso es importante conocer el entorno escolar del niño, las relaciones con sus maestros y compañeros que nos indicará si se le acepta, si le motiva a establecer intercambios comunicativos, si se dispone de recursos para poder comunicarse, si tiene amigos para compartir vivencias y juegos etc.

Profesionales especializados

El logopeda ha de intervenir en dos aspectos:

- Atención *individual*, por sesiones, refuerzo del habla y del lenguaje oral.
- Atención *colectiva*, en el aula, potenciar el desarrollo del lenguaje oral.

Habría que contar con la existencia de Maestros especializados que deben trabajar en estrecha colaboración con el maestro tutor del aula. El asesoramiento de un Equipo específico de profesionales (EOE de Sordos) para realizar la evaluación de cada niño en sus aspectos auditivos, intelectuales y lingüísticos y de sus posibilidades de aprendizaje. También la posibilidad de que los maestros conozcan los problemas y las características de los niños sordos. Y contar con una dotación de espacios y de recursos humanos y técnicos.

Adaptación curricular individualizada

Aquí hay que tener en cuenta, cuando estamos hablando de la Etapa de Primaria, cuál es su nivel de competencia curricular, es decir, determinar lo que el alumno es capaz de hacer con relación a los objetivos y contenidos de las diferentes áreas del currículo ordinario. También cuenta su *estilo de aprendizaje y su motivación* para el aprendizaje. Hoy en día, pueden emplearse tres niveles de adaptación curricular: en el centro, en el aula y en el trabajo individual con el niño sordo.

Es necesario favorecer que el alumnado con déficit auditivo acceda al grado máximo posible de las metas establecidas en el currículum general u ordinario.

Estimulación y entrenamiento auditivo

Los requisitos fundamentales a trabajar para el desarrollo de la adquisición de la lengua oral:

- La *lectura labiofacial*.
- El *entrenamiento auditivo*.
- La *aceptación y utilización óptima del audífono*.
- El control y corrección de: *respiración, soplo, y praxias bucofaciales*.
- *Entrenamiento en articulación*.
- La educación y corrección de los *elementos suprasegmentales del habla*: intensidad, entonación, timbre, tiempo, espacio, tensión y pausa.
- La comprensión y uso del vocabulario básico.
- La comprensión y expresión funcional de frases.
- La comprensión y uso de las principales *reglas y estructuras morfosintácticas*.
- El desarrollo de la comunicación en situaciones naturales y funcionales (pragmática).

Necesidad de apoyo escolar adecuado

Es evidente que tanto los maestros especializados y la familia deben estar apoyando de forma continua al niño sordo.

Intervención cooperativa

Para que el discapacitado auditivo adquiera y desarrolle el lenguaje oral es preciso la intervención cooperativa del *logopeda, tutores/as, profesorado de apoyo* a la integración y la *familia*.

Personalidad del sordo

Está claro que influye en la forma de ser de un niño con déficit auditivo, es decir, que puede ser retraído o abierto, tolerante o no, constante o no, resignado o no, motivado o no... todo hace pensar si el esfuerzo por sí mismo puede llegar a conseguir la adquisición de la lengua oral.

Por eso, puedo contarlo desde mi punto de vista, pues he sido siempre ávida por aprender más y más.

Consciencia del problema auditivo

Creo que hay que conocerse y ser, sobretodo, consciente de que tienes un problema auditivo y que tienes que admitirlo. Yo creía que, hasta por lo menos unos 10 años, era la única sorda del mundo... pero sí era consciente de que no oía y que tenía que superar muchas cosas para poder «relacionarme» sin problemas con las demás personas oyentes.

Esfuerzo, constancia y voluntad

Para conseguir lo anteriormente dicho, habría que esforzarse más en comparación con una persona oyente, ya que ésta al oír lo hace de forma inconsciente, sin embargo los sordos no. Hay que tener muchísima fuerza de voluntad y ser constante.

Autoestima, motivación e interés

Aquí nos tendrían que apoyar la familia y los amigos.

Apoyo social > Integración social

Pienso que la mayor parte de la sociedad oyente intenta ayudarnos si les dejamos tiempo para que nos comprendan... No es tan complicado como afirman los sordos de LS.

Ayudas técnicas para las personas con déficit auditivo

- AUDÍFONOS.
- PRÓTESIS VIBROTACTILES: vibradores.
- APARATOS SUVAG.
- PRÓTESIS ELÉCTRICAS: implantes cocleares.

Hoy por hoy, gracias a los avances tecnológicos que hacen que nos faciliten más la lengua oral, por ejemplo, el Internet (chateos), Móviles (mensajes), DVD (películas subtituladas), TV (subtítulos en teletexto...), hacen que nos esforcemos más en la lectura y en la escritura. Obviamente hace una década los sordos eran, en general, en un 80% analfabetos. Hoy será menos, ya que deben utilizar a la fuerza estos medios de comunicación y tendrían que esforzarse para captar todos o casi todos los mensajes por escrito..... y si es así aprenderían más vocabulario y se fijarían en las construcciones de frases, textos, etc.

OPINIÓN PERSONAL

Doy mucha importancia a que los sordos no deben encerrarse en un grupo a la hora de comunicarse entre ellos, sino que nosotros los sordos debemos acercarnos al grupo de oyentes para que podamos aprender de ellos con sus ideas, formas de pensar, etc... Obviamente somos pocos, por lo que debemos «adaptarnos» a la sociedad oyente y no al contrario. Por mi experiencia personal nunca me he sentido «discriminada» ni sola... tal vez siempre he dejado claro y con el apoyo de mis amigos y familia, que siempre me he esforzado para que los demás me entiendan, darles las gracias por tener la paciencia de estar conmigo y de saber «escucharme».

Me alegro mucho de que se haya contado conmigo para narrar mi experiencia personal, pero me hubiera gustado que se hubieran acordado de mí también por mi experiencia profesional o por mi trayectoria profesional.

Yo no puedo ser un modelo para todos los sordos y sus familias porque las condiciones en los que me he desarrollado (sociales, familiares...) han sido particulares y no son las habituales en la gran mayoría de la población sorda, pero si de algo puede servir a los demás no hago nada más que empezar a devolver algo de lo mucho que han hecho por mí muchas buenas personas.